

## UCEN / FINARQ / Escuela de Arquitectura y Paisaje (E-ARQUIPAI)

**Línea:** Desarrollo de la Docencia. Formación Académica del Arquitecto

**Programa:** Centro de Estudios Arquitectónicos, Urbanos y del Paisaje. CEAUP

**Proyecto:** Aprendizajes significativos. Investigación en Aula.

**Archivo:** YO ANTOLOGO

---

### PRESENTACIÓN

Actualmente la E-ARQUIPAI ha formado un **Reservorio del Programa CEAUP** el cual se inicia con esta presentación y la incorporación de un transcripto correspondiente a un fragmento de un texto que explica y legitima el carácter investigativo de lo que es una antología y cuáles son sus modalidades.

Las antologías y otros textos se irán incorporando al Reservorio están destinadas tanto a los docentes como los estudiantes. Consisten básicamente en la selección de textos a transcribir debidamente comentados analíticamente y consentido crítico por el antologista.

La referencia bibliográfica del texto transcrito es la siguiente:

Blarzino, Andrea (2014) UN MODELO DE APROXIMACIÓN FORMAL AL “LIBRO LLAMADO ANTOLOGÍA” Artículo. En; Álabe nº 9 junio 2014 4 ISSN 2171-9624  
<https://ojs.ual.es/ojs/index.php/alabe/article/view/7477/6104>  
DOI:[10.15645/Alabe.2014.9.2](https://doi.org/10.15645/Alabe.2014.9.2)

En el marco del proceder antológico se ha tenido muy en cuenta, por una parte, los propósitos del Proyecto Educativo Institucional de la Universidad Central de Chile, y por otra, un propósito facilitador como aspecto complementario de los aprendizajes de los discentes.

### Transcripto (fragmento)

#### Un modelo ya armado y uno para armar.

Como es sabido de sobra, el modelo comunicativo de Jakobson está estructurado en seis factores a los que corresponden (según la comunicación se centre en uno u otro de los seis factores) otras tantas funciones lingüísticas: La sustitución del factor “Mensaje” por el factor “Antología” (vehículo, a la vez, de una función poética) facilita un análogo modelo “básico” de comunicación que, en este caso, llamaré “antológica”: “locales”, “panorámicas”, “selectivas”, o que se basan en la individuación de otras tipologías como “inaugurales”, “históricas”, “temáticas”, geo poéticas”, “gremiales”, “absolutas”, “relativas”, “consultadas”, “de iniciativa editorial”, “de iniciativa institucional”, “de autopromoción”, “de grupo”, o “florilegios divulgativos”, “florilegios críticos”,

“antologías de poemas”, “de poetas”, “temporales”, o de carácter “parcial”, “programático”, “global”, “general”, “diacrónico”, o “de época”, “de un solo autor”, hasta llegar a la “autoantología”.

La lista, por supuesto, no es exhaustiva, pero también esta enumeración parcial (*treinta fórmulas distintas*) representa un ejemplo suficientemente significativo, creo, de la extrema variabilidad (*y volatilidad, en ciertos casos*) que se registra en la consulta de los artículos que tratan de recopilar las publicaciones de esta clase en categorías.

En todo caso, no es un objetivo de este trabajo el de poner en discusión la mayor o menor validez de una u otra definición (en los lugares donde las he encontrado todas tienen su por qué, y muy bien motivado), sino el de tratar de evitar, hasta donde sea posible, el fuerte riesgo de tangencialidad nominal, y práctica, de una categoría con otra; en un contexto en el cual, además, hay que considerar que cada una de las tipologías citadas encierra a la vez muchas posibilidades combinatorias con las demás. Y sin olvidar que la inserción de una antología dentro de una de las tipologías más arriba nombradas no ayuda mucho en la individuación de lo que caracteriza concretamente a cada libro.

Lo que sugiere el modelo de Jakobson por lo que concierne a la comunicación lingüística es que, en vez de concebir tantas definiciones distintas, suficientes como para cubrir todo el campo del intercambio comunicativo, es más eficaz para el estudio concentrar la atención sobre el acto singular de habla, para luego identificar, a partir de las seis funciones posibles que la comunicación puede asumir, cuál de las seis destaca jerárquicamente entre las otras. Esa función predominante es la que determina de qué tipo de comunicación se trata.

Esta operación, aplicada en un sistema donde “Antología” sustituye a “Mensaje”, permite reconocer y definir no tanto la tipología general de la que forma parte el florilegio, sino su carácter intrínseco, es decir, el concreto factor/función predominante en la antología. Con la ventaja de que la variabilidad de la definición se limitaría a un campo de investigación constituido por un máximo de seis categorías.

Por lo menos inicialmente; porque igual que en el modelo de Jakobson —donde la distinción entre mensajes no se basa sobre el monopolio de una u otra función, sino sobre la diferente ordenación jerárquica que se establece entre ellas, es decir, las otras funciones participan, en calidad de accesorias, en la caracterización tipológica del mensaje— la antología también asume prerrogativas comunicativas que pueden sumarse o integrarse entre sí, siendo posible encontrar en el mismo libro, por lo tanto, la combinación de más de una función. Por ejemplo, se supone que la función poética

es fundamental para el antólogo que ejerce siempre su facultad de seleccionador. Y es también de suponer que una antología no pueda eximirse de una intrínseca función divulgadora, y que por eso el factor “lector” ha de merecer siempre, o casi siempre, una atención especial.

Pero, aun teniendo en cuenta estos aspectos, la gestión de la posibilidad combinatoria queda dentro de límites más bien razonables y manejables, como trataré de mostrar más adelante a través del sintético análisis de las antologías italianas de poesía española, objeto de la segunda parte de este artículo. También está claro que habrá que adaptar la terminología funcional jakobsoniana al campo antológico (definir una antología como “poético-fática”, o “referencial-conativa”, sonaría muy extraño además de desagradable), pero en este aspecto, considerada la cantidad de tipologías ya elaboradas por los estudiosos, me parece que se trata de algo que, quizás, se pueda solucionar con un adecuado uso de lo que ya existe.

### **Un acercamiento a los factores de la comunicación antológica**

**ÉPOCA HISTÓRICO-POÉTICA:** sobre todo en el caso de una antología que se propone como momento de contacto entre culturas distintas coexisten, a la hora de considerar y analizar el contexto histórico-poético que la antología abarca, aspectos relacionados tanto con el momento histórico-poético del país de procedencia como con el del país de recepción. La articulación de este factor varía según la antología proponga una lectura diacrónica o sincrónica de un más o menos amplio período o ámbito poético. Incluye, desde luego, las coyunturas políticas. Otro importante elemento conexo con el factor “Contexto” es el “Geográfico”, que a su vez puede entenderse como “lugar de procedencia del poeta” y/o como “lugar que estimula la inspiración del poeta” (pero también como “lugar de origen del lector”).

**ANTÓLOGO:** en calidad de autor de un florilegio, el antólogo es un emisor de segundo nivel con respecto al poeta autor del o/de los poemas seleccionado/s. La autoría que el antólogo ejerce sobre el libro que se va a publicar es, sin embargo, indiscutible “casi” por definición. “Casi”, es decir, con la única excepción de las raras antologías donde los mismos poetas están directamente implicados en la selección de sus obras, como es, por ejemplo, el caso de la famosa antología de Gerardo Diego, publicada en 1932. Como pertenecen al antólogo la perspectiva y el punto de vista a partir de los cuales opera, también le pertenecen el derecho y la responsabilidad de la creación del canon correspondiente a su lectura y selección.

Elementos conexos con este factor son los que dependen de algunos prerrequisitos pretextuales propios del emisor: inclinación teórico-crítica, gusto personal, sensibilidad perceptiva, prejuicios literarios, políticos, generacionales. Todos son

elementos que se juntan y explicitan en las acciones fundamentales del antólogo, esto es, en los actos de relectura, de selección y de ordenación (de poetas y poemas).

**LECTOR:** en cuanto receptor del mensaje, el lector está sometido (sufriéndola o disfrutándola) a la actividad decisoria del autor de la antología. No se trata, sin embargo, de una pasividad que excluye cualquier forma de intervención por su parte: quien abre una antología puede decidir a quién y qué leer, incluso puede decidir rechazar por completo la invitación del antólogo y cerrar el libro sin leer nada. Sería la legítima expresión de uno 5 Álabe nº 9 junio 2014 ISSN 2171-9624 de sus posibles puntos de vista. En otras palabras, también al lector le pertenece el derecho y la responsabilidad de la creación de un canon, que es personal, pero que de todas formas se concibe como un canon de segundo nivel, en cuanto depende directamente de lo que el emisor le propone. De todas formas, también en el caso del lector hace falta tener en cuenta unos cuantos prerrequisitos: intereses específicos, formación y competencia literaria, formación y competencia crítica, gustos personales, sensibilidad perceptiva, prejuicios literarios, políticos, generacionales. En el caso de una antología poética que reúne a poetas extranjeros (y aún más si el libro propone textos no traducidos) resulta obviamente fundamental el nivel de su formación y de sus competencias lingüísticas.

**PARATEXTOS:** a partir del título, forman parte de este factor todos los posibles elementos de la antología que contribuyen a activar la función de canal de contacto entre antólogo, poetas, poemas y lector. Me refiero tanto al elemento gráfico (la cubierta, más o menos atractiva, u otras características tipográficas), como, sobre todo, a cualquier clase de información biográfica, bibliográfica, histórica o política, y a todos los demás datos posibles (referencia a otros modelos, índice más o menos detallado, notas explicativas, fotografías, reproducciones documentales) que el antólogo considera útiles y/o necesarios para reconstruir, en su conjunto, la atmósfera literaria y el contexto socio-cultural en el cual nace y se desarrolla una determinada coyuntura poética; o en el cual se enmarca una determinada presentación de alcance panorámico. Se trata de un factor en el cual, por extensión del concepto de “contacto” hacia las vertientes de la efectiva recepción y consumación del texto, interviene también el dato banal, pero fundamental, de la cantidad de ejemplares publicados, distribuidos y vendidos, llegados físicamente, en suma, a las manos del lector. Sin olvidar la incidencia, en este proceso, de factores pre y post-textuales como la promoción editorial (reseñas, presentaciones, inserciones publicitarias) y, por último, del coeficiente “precio”, un coeficiente “umbral” que, en general, actúa en forma inversamente proporcional a la difusión del libro, a pesar de la calidad intrínseca de este último. Es evidente que estos aspectos, relacionados con el sistema productivo-económico, están destinados, en el futuro

más próximo, a transformarse, y probablemente a enriquecerse, gracias a otros elementos conexos (digitalización de textos, venta telemática, disponibilidad de anexos audio-visuales), es decir, gracias a la difusión de las tecnologías digitales y a su continuo desarrollo, también en el campo editorial.

**CRITERIOS ANTOLÓGICOS:** coinciden con la reflexión del autor sobre su acto antológico y comprenden todos esos elementos que determinan la selección y la disposición de los poetas y poemas reunidos en el libro. Es un factor en el cual se enmarcan las “intenciones” previas del autor y que, supuestamente, en el mejor de los casos, encajan perfectamente con su objetivo final: poético, divulgador, historiográfico, político, didáctico, provocativo, promocional, etcétera. La adopción de un criterio no presupone la ex-clusión de los demás; más bien, es muy frecuente la mezcla (una fusión que puede resultar más o menos equilibrada) de varios de estos elementos a la vez. Compete a este factor la dilucidación de las premisas, objetivas y subjetivas, que subyacen a la selección, es decir, la exposición tanto del proceso a través del cual una tradición poético-literaria ha venido afirmándose en el tiempo, como la eventual puesta de relieve de la perspectiva científica del antólogo con respecto al debate teórico, metodológico y crítico, que esa tradición ha suscitado a su alrededor. En otras palabras, coinciden con este factor la formulación concreta y la justificación del específico canon que la antología propone.

**ANTOLOGÍA:** elementos constitutivos de este factor son los textos poéticos y, en el caso de la transnacionalidad de la antología, la presencia/ausencia de las traducciones; en el caso de un antólogo-traductor, habrá que tener en cuenta la actitud (mimética o caligráfica) ante la traducción de los versos originales, es decir, según la estrategia adoptada sea textual, filológica, métrica, por dominante y subdominantes, o de autor, por ejemplo. El estudio del elemento “traducción” puede contemplar, pero no necesariamente, la expresión de un juicio evaluador sobre la calidad y la eficacia de la intervención del intermediario. En cuanto tuétano de la publicación, la función poética es un elemento constante del modelo de comunicación antológica. Asume carácter distinto en relación con la variable “confluencia” de todos los factores (primarios y conexos) hasta aquí considerados, cuya mezcla y relativa dosificación, generalmente, se anuncia ya en el título.

**Nota:** El texto del transcripción presentado precedentemente, expresa lo que asumo como acto de legitimación del formato Antología, como expresión de una modalidad de investigación orientada al desarrollo de la docencia y formación académica del profesional arquitecto (*incluyendo la de architect@ paisajista*) en la UCEN.

Responsable del Transcripción: Alfonso Raposo M. (15-12-2022)